

El indigenismo y los indígenas *

Eckart Boege, Héctor Díaz-Polanco,
Andrés Medina, Gilberto López y Rivas

Todo indigenismo, independientemente de su ropaje integracionista, participativo o pluricultural, es un instrumento etnocida. Los renovados discursos y los propósitos declarativos no logran anular este carácter. El indigenismo, cualquiera que sea su nominación, constituye un sistema teórico-práctico que se impone a los grupos étnicos desde aparatos burocráticos, como una fuerza objetivamente opresiva, manipuladora y disolvente.

El llamado "problema indígena" no requiere de indigenismo alguno, de viejo o de nuevo cuño. Más bien, los indigenismos que en el mundo han sido, son parte del "problema" que hay que resolver. La cuestión étnica es un asunto demasiado serio para ponerlo en manos de los indigenistas. Pero es obvio que éstos insisten en seguir manejando la denominada "política indígena", tanto por conveniencia propia como por mandato de un sistema que requiere la sujeción y la manipulación de los amplios grupos étnicos.

Sin embargo, en los últimos lustros los manantiales ideológicos de la "acción indigenista" que practican las agencias burocráticas habían mostrado un agotamiento angustioso y preocupante. El integracionismo daba tumbos, debilitado por la decrepitud y propugnando por una acción demencial que habría resultado, desde el punto de vista de los propósitos de los grupos dominantes, suicida. El indigenismo de "participación" tuvo la efímera vida de un relámpago en un cielo despejado; pagó así su frivolidad demagógica y sus expresas intenciones encubridoras. Se requiere ahora una nueva pantalla ideológica en la que pueda seguirse proyectando la misma política indigenista. De ahí que se ponga énfasis ahora en un indigenismo "pluricultural" o "pluriétnico". Se trata de otro ejercicio, esperemos que el último, del camaleón indigenista.

Así, con nuevos ropajes ideológicos y los necesarios maquillajes, con un cómodo presupuesto y una nueva cosecha de antropológicos (muchos de los cuales recuerdan como una lejana pesadilla sus anti-

guas posiciones impugnadoras del indigenismo "oficial"), los diversos aparatos burocráticos (entre ellos destacadamente el INI) se lanzan a su misión de realizar un indigenismo "pluricultural". Este despliegue de banderas que anuncian las buenas nuevas de lo "bicultural", la "autogestión", el "etnodesarrollo" y otros tópicos, no ha logrado silenciar, sin embargo, las dramáticas denuncias de las bases indígenas. De este modo, como en otros casos, encontramos el mismo cuadro: por un lado, las exclamaciones triunfalistas y autosuficientes de los funcionarios indigenistas, que proclaman haber descubierto el verdadero camino para resolver los "problemas" de los indios; por el otro, el inmenso clamor de justicia de los grupos étnicos, el fragor de sus luchas contra las numerosas formas de discriminación, de represión, de opresión, de explotación. Se trata de dos mundos paralelos sólo en apariencia, pues parte importante de aquello contra lo que luchan los grupos étnicos, es precisamente el resultado de la política indigenista.

De hecho, pues, los indígenas de México disponen sólo del arma de sus propias luchas en sus espacios regionales o locales, frente a las guardias blancas, el soldado regular, las varias policías, el acaparador, el enganchador, el intermediario, el burócrata indigenista, el misionero norteamericano, el demagogo político oficial o semi-oficial, el etnógrafo de la miseria, el estudioso de las genealogías, el especialista en relaciones asimétricas... En suma, ello conforma la dura realidad para el indígena en el paraíso del capitalismo atrasado y dependiente.

Frente a todo ello, ¿cuál es la actitud de los indigenistas? En el mejor de los casos, simulada indiferencia, despreocupación cómplice, justificaciones técnicas, deslindes administrativos. La dura realidad es *la realidad*, y los indigenistas su profeta. Lo que se profetiza es un mejor porvenir siempre aplazado.

Ante las represiones con todo lujo de violencia, los encarcelamientos injustos, la persecución y los acosos, ¿se ha escuchado la voz de los indigenistas? ¿Han movido tan sólo un dedo las numerosas agencias encargadas de las "acciones indigenistas"?

* Presentado en el Foro de Consulta Popular sobre la Cuestión Étnica.

Ante los despojos de las tierras de los grupos étnicos, base de su reproducción y de su sobrevivencia; ante la entrega descarada e irresponsable de los bienes y los recursos de los indígenas (como es el caso de los bosques) a empresarios privados depredadores, por parte de los funcionarios públicos, ¿qué acción se deriva de las "Bases" indigenistas?

Ante los constantes obstáculos que se han levantado y se siguen levantando para evitar que los indígenas puedan crear sus propias organizaciones, formen sus propias estructuras políticas, defiendan sus derechos sin paternalismos, se asocien libremente y se vinculen con otros sectores explotados, ¿qué iniciativas indigenistas se conocen? Lo que conocemos es todo un conjunto de prácticas y proyectos para promover ideólogos indígenas profesionales sin ninguna representatividad y que actúan a espaldas de los intereses de los grupos étnicos; para cooptar o en su caso nulificar o corromper a los auténticos líderes; para disolver las organizaciones que van creando los indígenas o sujetarlas a estructuras políticas ajenas a sus intereses.

Ante la presencia, activa y desafiante, del Instituto Lingüístico de Verano, instrumento de penetración imperialista y de disolución cultural, denunciado y repudiado internacionalmente, ¿qué medidas han tomado las numerosas y muy costosas agencias indigenistas, que no sea evadir toda responsabilidad, atribuyendo la competencia a otros sectores del mismo aparato gubernamental del que forman parte?

Todo esto viene a cuento, *no* porque creamos que el actual indigenismo (y otros de cuyo nombre no queremos acordarnos) pueda actuar de otra manera; *no* porque creamos que del presente "Foro" puedan resultar comportamientos diferentes o "enmiendas" de errores, sino porque los anteriores puntos, tomados sólo como ejemplo de una larga lista de injurias, ilustran el verdadero carácter de la política indigenista.

Por lo demás, los indicados abusos, represiones sangrientas, despojos, maniobras antidemocráticas, etc., que sufren los indígenas, ¿son acaso desconocidos por los organismos indigenistas? ¿no son por cierto de pleno dominio público? Si así es, ¿cuál es entonces el sentido de una "consulta popular"? ¿No se debería empezar por reconocer estos hechos y tomar medidas responsables, aunque sólo fuera para despertar una mínima credibilidad?

Pero no nos engañemos. Las soluciones a los problemas que enfrentan los grupos étnicos no vendrán de ningún indigenismo. Los indígenas así lo perciben ya; por ello se están movilizandando por sí mismos,

agrupándose en organizaciones independientes de los organismos burocráticos, abriendo espacios a vínculos respetuosos e igualitarios con otros sectores explotados, defendiendo sus derechos ciudadanos, sus sistemas culturales y, sobre todo, sus tierras, sus recursos naturales y su producción.

CONSIDERANDO todo lo indicado, y sin que implique expectativa alguna respecto a las estructuras indigenistas vigentes, nosotros, antropólogos y científicos sociales, declaramos que la resolución de la llamada cuestión étnica requiere:

1. El cese de todo indigenismo y, en consecuencia, la disolución de todo aparato burocrático desvinculado de las masas indígenas y ajeno a sus intereses, llámese instituto, dirección general, museo o de cualquier otra manera.
2. Buscar soluciones a la problemática étnica en el marco de un replanteamiento de la nación, y no a partir de acciones indigenistas restringidas y parciales. Ello implica una reestructuración política, económica y cultural de la sociedad, que se sintetiza en una democratización a fondo del país, de acuerdo con un proyecto nacional en el que los grupos étnicos tengan la participación decisiva que legítimamente les corresponde.
3. El amplio desarrollo de las organizaciones indígenas independientes, libres de toda imposición burocrática. Son estas organizaciones, y sólo ellas, las que pueden garantizar la consolidación de los complejos étnicos, y no los planes de "etnodesarrollo" elaborados en el gabinete desde arriba y sin considerar los intereses y las verdaderas reivindicaciones de los indígenas. Sólo las organizaciones de los propios indígenas, aliadas a otros sectores, pueden detener con sus luchas los despojos, los abusos y las imposiciones; y defender sus sistemas culturales, así como el derecho al pan y la libertad.
4. El desmantelamiento de los instrumentos de penetración cultural y política que aún perviven, como el Instituto Lingüístico de Verano, y la expulsión de sus miembros de sus centros de influencia.
5. La desaparición de toda forma de explotación, opresión, segregación y discriminación basadas en las diferencias étnicas y nacionales, lo que en suma significará la desaparición del indigenismo. Así sea.